

San Pedro de Abanto todo quedaria reducido por lo pronto á perder algunos dias mientras se concentran las fuerzas necesarias para formar un nuevo ejército que se dirija á Bilbao por otro camino y coja á los carlistas entre dos fuegos.

He guardado hasta pocos minutos antes de la salida del correo para saber si el gobierno comunicaba alguna noticia, pero no da ninguna. En la bolsa se ha dicho que el centro y la derecha del ejército sostuvieron ayer un sangriento combate.

L. N.

CARTAS DEL NORTE.

Castro y marzo 26 de 1874.

Mis queridos amigos: Dominado todavía por tantas y diversas emociones como hoy he sufrido, me sería imposible coordinar las ideas para escribir una carta ordenada que refiera aproximadamente la batalla de ayer con sus principales episodios. Por otra parte regreso cansado del teatro de la guerra, y necesito reparar mis fuerzas para mañana.

A las cinco y media de la mañana comenzaron el fuego las baterías de monte Janeo y Arenillas (monte Corbera) siguiendo inmediatamente las colocadas en el pueblo de Somorrostro, cerca del puente. Media hora antes, habían empezado á pasar el puente primero el segundo cuerpo de Primo de Rivera y en seguida la division Loma y el primer cuerpo mandado por Letona. La brigada Chinchilla y la division Morales de los Rios se desplegó hacia la derecha subiendo un elevado y escarpado monte en cuya cúspide tenían los carlistas formidables trincheras. La division Serrano Acabron fué á tomar el barrio de Córtes. La batería de Arenillas cañoneó durante una hora las trincheras de esa línea, poniendo como con la mano todas las granadas en aquellas crestas negras que rompian el color gris de la montaña, y tras los cuales se hallaban apostados los batallones Lavarios. A las seis, Chinchilla y Morales de los Rios habían cruzado el ferrocarril de Galtames y empezaban á construir una batería para colocar las piezas de montaña junto á una casilla, 400 metros encima del ferrocarril.

A las siete y media, y cuando nuestros soldados á pecha descubierta comenzaron la ascension de aquel escarpado cerro, los carlistas rompieron el fuego desde las trincheras. El primer herido que cayó fué un soldado de infantería de marina. Cinco trincheras asestaban sus tiros contra nuestras fuerzas; pero estas no se detuvieron ni siquiera un momento. A medida que subian iban extendiendo la línea, formando un semicírculo que caía y se estrechaba mas contra la primera trinchera. A las ocho aquel semicírculo habia llegado á la primera trinchera, apoderándose de ella los batallones de Marina, Nayas y Estalla, que tuvieron muchas bajas. Sin cesar un momento nuestros soldados salieron de aquella defensa y continuaron ascendiendo en direccion á otra trinchera situada á unos 150 metros mas arriba. La lucha fué entonces verdaderamente horrible. A pecho descubierto todos, sin vacilar ni un solo instante y envueltos por una nube de balas, velanse avanzar primero unos 50 soldados, despues 100, despues 300 ó mas, que sin cesar hacian un fuego certero sobre las cabezas de los carlistas, único blanco que era posible distinguir. Nuestros bravos cazadores caian en tierra por docenas á cada descender del enemigo; pero avanzaban. Sucedese un momento de terrible silencio. La trinchera ha enmudecido y se notan muchos ruidos de arma blanca. Era que 30 ó 40 cazadores habían llegado á la trinchera á intentaban abrirse paso con sus bayonetas. ¡Estéril heroísmo!

Ante semejante arrojó los carlistas dan la señal de ataque á la bayoneta, y sus fuerzas de reserva entran en la trinchera dispuestos á cargar á la bayoneta. Entonces nuestros soldados retrocedieron como unos 50 metros, y allí protegidos por otra línea que avanzaba, se arrojaban con la bayoneta calada esparrando al descenso del enemigo. Pero este aceptó el consejo de la prudencia y no salió. Nuestros soldados se rearguardaron en su guisa en la próxima trinchera tomada, y allí empezó un horrible fuego que continuó sin cesar hasta la noche. Cuando ocurrió la escena que acabo de refe-

rir, un oficial no sé de que cuerpo, de apellido Osorio, yacia en el suelo herido en el muslo, y no bien oyó la señal de ataque del enemigo, hizo un esfuerzo sobrehumano y con un sólo pié volvió hasta la línea de hierro formada por sus compañeros. Era para él mas sensible la posibilidad de caer en manos de los carlistas que el dolor de la herida.

Mientras se batian de trinchera á trinchera, otros batallones emprendieron el ataque de las trincheras colocadas en la misma altura del monte en direccion á San Pedro Abanto. A las nueve se habían tomado dos, avanzando las piezas Plancha para batir las mas próximas que se hallaban en la misma direccion. Al hacer este movimiento, un batallon navarro trató de suvenir á uno de nuestros batallones tan lo la vuelta al cerrillo tan disputado de que antes he hablado. Pero la operacion fué de resultado los funestos para el enemigo, pues cogió entre tres fuegos por la acertada maniobra ordenada al batallon de marina, dos de las compañías navarras quedaron cortadas y no escapó un carlista sano. Segun á última hora supe, de las 24 compañías se hicieron 24 prisioneros.

Todos estos movimientos fueron admirablemente protegidos por la artillería. Las piezas situas en Arenillas pusieron mas de 100 granadas en las trincheras, logrando por sí solas hacer desalojar á los carlistas, una situada por encima de una casita rodeada de praderas, que tomaron nuestros soldados casi sin pérdidas. Quedaba la punta del cerrillo á que antes me he referido, al cual no podia hacer fuego la artillería, por temor de dañar á nuestros soldados. Entonces se bajaron de Monte Janeo cuatro piezas Krupp, las cuales desde el llano empezaron á arrojar una lluvia de granadas sobre aquel cerro, donde los carlistas habían reconcentrado su defensa, y que además se hallaba protegido por una serie de trincheras superiores que se extendian hasta los picos mas elevados de aquella sierra. Aun así no fué posible tomarlo, y al hacerse de noche, nuestras tropas tuvieron que acampar allí mismo, para continuar hoy el ataque hasta rendir ó tomar esa formidable reducto. Al retirarme del campo de batalla encontré á la batería del cuarto montado que bajaba de Arenillas á situar las piezas en posición conveniente para batir el reducto con más eficacia.

He oido decir á un soldado de los que llagaron hasta él, que dentro habia verdaderos montones de caláveres y heridos; y no pueda ser otra cosa. En aquel reducido espacio estallaron durante la jornada 60 granadas por lo ménos.

Otras fuerzas de esa misma division avanzaron hasta la mitad próximamente del terreno comprendido entre nuestra línea y la de San Pedro Abanto. Allí habrán pernoctado para continuar hoy el avance.

Sigamos ahora á la columna Loma y el primer cuerpo del general Letona. Sin disparar un tiro avanzaron esas fuerzas por la carretera hacia unas casillas de guarda cerca de las Carreras. Desde allí parte de las fuerzas se extendieron por la izquierda para tomar la casa fortificada de Murrieta; otras tomaron á la bayoneta una trinchera situada á la izquierda distinguiéndose en la carga el baillon de Barbastro, y el resto continuó por el centro hasta tomar las casas llamadas de las Carreras. Desde las ocho y cuarto de la mañana hasta las siete de la noche, nuestros soldados no cesaron de sostener un vivo fuego contra las trincheras del enemigo construidas, la principal de las cuales debia haber por lo menos cuatro batallones, junto á San Pedro Abanto, en línea diagonal para dominar bien la carretera, y otras en diversas direcciones situadas en las últimas onduaciones del Montañó ó Mantras al terminar en el valle. A las doce próximamente se trató de tomar una casa desde la cual se hacia un vivo fuego á nuestros soldados. Estos avanzaron hasta ella sufriendo un fuego horrible. Cerrala la puerta hubo que asaltarla por la ventana, y allí cayeron heridos ó muertos, doce ó catorce de los arrojados soldados de Barbastro y uno de los jefes, que espero no estará herido mortalmente.

No debo pasar en silencio al hablar de esta columna, á un niño de unos doce años corneta de órdenes del general Loma, y de los 50 migueletes guipuzcoanos que ayer fueron mas que diezmatados, pues resultaron siete heridos. En una de las expediciones de Loma por Guipúzcoa, hallábase la accion muy empeñada y el

general preocupado acerca de la resolucion que debia tomar. Cerca de él se hallaba ese niño, y conociendo sin duda la situacion de espíritu del general le dice: «Mi general, ¿quiere V. E. que corran los carlistas? Mándeme usted tocar paso de ataque.» El bravo general Loma se encogió de hombros maquinalmente, é interpretandolo como una afirmacion, el corneta dió la señal de ataque. Y en efecto, los carlistas corrieron y la accion se ganó por completo. Desde entonces, el general ha tenido gran cariño al travieso muchacho. Le dió caballo, y lo tiene siempre á su lado, sujetánlole porque en su ardor bélico ese niño se adelanta siempre, haciendo fuego con su carabina, unas veces á pié otras desde su caballo. El pechó de tan precóz valiente se vé cubierto con tres honrosas distinciones. Hoy, como de costumbre, ese interesante niño estaba en la primera línea distinguiéndose por su caballo blanco.

La columna Loma y las fuerzas de Letona estuvieron admirablemente protegidas por la artillería. La de Monte Janeo empezó sus fuegos, como he dicho, antes de las cinco y media de la mañana. Al tercer disparo arrojó la bandera blanca que los carlistas habían colocado en la punta del Montañó. Despues y durante el día no cesó de enviar granadas á las trincheras de la falda del monte de San Pedro Abanto, y las tomadas á primera hora por Loma. Una de las granadas tubo coger de lleno á un carlista, puesto que se veia junto á la carretera una pierna á más de 20 metros de distancia del tronco destruido del infeliz.

Las baterías de Somorrostro batian las casas de San Pedro Abanto, tres de las cuales estuvieron todo el día ardiendo y las trincheras. La iglesia recibió tambien mas de ocho proyectiles; pero sus muros deban ser muy fuertes toda vez que no sufrió deterioro aparente.

La marina tuvo ayer tambien su papel. Apenas rompió el día oyéronse grandes y repetidas detonaciones hacia el Abra. Eran la «Blanca», el «Cáliz», y otros buques que bombardaban á Portugaleta. Ignoro los resultados. En la ria de Somorrostro dos goletas estuvieron haciendo un nutrido y certero fuego sobre el Montañó lanzando á los carlistas, con la cooperacion de los cañones de monte Janeo, de las peñas que coronan el pico y de algunas otras trincheras. Para vigilar esa parte, pero sin orden de atacarla, estaba la division Anlla, situada en Poveña, si bien inermada, porque se habian sacado de ella algunos batallones para reforzar el centro. Los dos cañones de la última trinchera hicieron verdaderos destrozos en San Pedro Abanto.

Termina la esta incoherente descripción, réstame hablar de la asistencia de los heridos. Ante todo debo decir que el número de bajas no ha pasado de 50. Cuando me he retirado del hospital de Somorrostro, adonde iban todos los heridos, esto es, á las siete de la tarde, el número de los registrados era de 424.

Muertos en el campo no he habido, segun las noticias que me daban los camilleros, mas que 12 ó 14 en la derecha y unos 10 en el centro. El servicio de la sanidad se ha hecho como podia apeteerse. Cuando las tropas avanzaban los médicos de los batallones hacian la primera cura sobre el mismo terreno. Algunas veces los camilleros se colocaban entre dos fuegos para recoger al herido, acto de humanitario arrojó que ha costado dos heridos á dos de los encargados de esa mision, y á los cuales no ha valido llevar en el brazo izquierdo el distintivo de la Cruz Roja. Una vez hecha la primera cura en el campo, los heridos eran trasladados á las ambulancias avanzadas establecidas en las dos partes de la línea. La derecha se colocó en la casa primeramente tomada por el general Primo encima del ferrocarril de Galtames; la del centro en la ermita de San Lorenzo, situada cerca de Las Carreras. Esta ta conocerá el público, porque he visto en ella al arriesgado Pellicer tomando apuntes en el momento en que los médicos rectificaban la cura á dos soldados heridos. En esa ermita se ha tendido un lecho de paja, y sobre él descansan un momento los infelices para examinar y confirmar lo que la precipitacion del primer momento no haya previsto. Por último, rectificada la cura, los heridos eran llevados al hospital de Somorrostro, donde hallaban una esmerada asistencia, caldos, refrigerantes y todos los auxilios que su estado requeria.

Se han traído á Castro-Urdiales 400

heridos en camas, camillas y coches, de cuyos heridos mañana saldran para Santander 300 cuyas heridas son leves. Los mas graves quedaron en Somorrostro y Muzquiz, donde se encuentra ya lo mas necesario; otros 100 próximamente, ménos graves, quedarán aquí hasta mejorar su estado.

Todos los coches particulares que habia en Somorrostro se han destinado al trasporte de heridos: en uno de ellos, precisamente el que hablamos tomado por la mañana para ir al campamento, ha regresado á Castro en compañía del médico del batallon de marina, D. Alfredo Perez Barnechea, herido en el brazo izquierdo, y al cual salvó de mayor lesion una de las estrellas del brazo; del comandante del mismo cuerpo D. Victor Diaz y del Rio, herido en la pierna izquierda, y del comandante del segundo de Z. Z. Z. Ventura Roger, que recibió dos balazos de suerte: uno de soslayo en el vientre, con media pulgada de profundidad, y otro que le atravesó la pierna izquierda, sin interesar ni hueso ni tendon alguno. Para tranquilidad de sus familias, y previo su consentimiento, hago públicos los nombres de tan bizarros jefes. Los tres fueron heridos al subir con la brigada Chinchilla el monte de la derecha.

Pudiera referir muchos y conmovedores episodios pero no tengo tiempo ni está mi ánimo lo suficiente sereno para ello. Uno de los incidentes que mas me han afectado es el de un soldado herido en el pechó que llevaron ya casi exánime á la ambulancia. El infeliz no podia ya hablar, y es imposible conocer, por su deteriorado tra e. el cuerpo á que pertenecio. Entonces el médico Sr. Bañoy registró su morral en busca de algún indicio y halló dos cartas. Una era de la novia de aquel infeliz que le escribía gozosa con la esperanza de verle pronto; la otra era de la madre del soldado, llena de los mas tiernos sentimientos. ¡Pobres mujeres!

Mañana saldré tarde para el campamento; pero siempre á tiempo de presenciar nuevas desdichas.

Vuestro siempre.—M. Araus.

Tomamos de *La Independencia*, *Belga* y creemos que nuestros abonados leerán con gusto la relacion detallada del combate de Somorrostro emprendido por el general Moriones en los días 24 y 25 de febrero último tanto por la exactitud é imparcialidad que encierra, como porque puede servir de estudio comparativos en las presentes circunstancias.

Dice así:

San Juan de Somorrostro 27 de Febrero.

Segun habrá V. visto por el telegrafo ha tenido lugar un combate sobre las alturas que dominan la aldea de Somorrostro, que ha sido desfavorable al ejército, y cuyas consecuencias tienen que ser bastantes graves.—Me apresuro pues á enviar á V. una relacion sucinta pero detallada y verídica de este suceso.

El camino de Onton á Portugalete conduce, despues de una hora de marcha, á la aldea de la Rigada, situada sobre una pequeña eminencia, á la izquierda del camino y próximamente á un kilómetro del puente de piedra que atraviesa el rio de Somorrostro y sirve de paso á la orilla derecha. Siguiendo el camino se llega á la aldea de San Juan, situada en la orilla izquierda, y desde toda esta parte del terreno se domina el valle circular que está enfrente á la orilla derecha del rio.

Este valle, que está bien cultivado, tiene próximamente 2000 metros de anchura, y se halla rodeado, á la izquierda por el camino, y por unas montañas bastante elevadas; á la derecha por una cadena de altas montañas en forma escalonada, y al frente por elevaciones menos accidentadas, á través de las cuales pasa el camino que desde el puente de Somorrostro conduce, en una sinuosa direccion hasta Por-